



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Bañuelos Márquez, Ana María (1993)
“MOTIVACIÓN ESCOLAR. ESTUDIO DE VARIABLES AFECTIVAS”
en Perfiles Educativos, No. 60 pp. 58-61.

MOTIVACIÓN ESCOLAR ESTUDIO DE VARIABLES AFECTIVAS

Ana María BAÑUELOS MÁRQUEZ

La motivación escolar como proceso involucra variables de tipo cognitivo y afectivo. Dentro del estudio de variables afectivas, el Modelo de Auto valoración propone que en la medida en que un estudiante se perciba como hábil estará favorablemente motivado para adquirir un aprendizaje significativo. El objetivo del presente estudio fue identificar las auto percepciones de habilidad y esfuerzo académico en una muestra de estudiantes de nivel superior, en situaciones hipotéticas de éxito y fracaso escolar. Los resultados muestran diferencias significativas de las auto percepciones de habilidad/esfuerzo de acuerdo con la situación de éxito o fracaso. Estos hallazgos indican que un fracaso académico es atribuido a falta de esfuerzo, mientras que en una situación de éxito se confiere igual peso a la habilidad y al esfuerzo. Se presentan algunas estrategias instruccionales que el docente pudiera emplear con el fin de alentar el valor personal de los estudiantes.



SCHOOL MOTIVATION: STUDY ON EMOTIONAL VAIRABLES. *School motivation as a process involves variables of cognitive and emotional type. In the study of emotional variables, the Self-evaluation Model suggests that so much as the student conceives himself as capable, he will be favorable motivated to achieve a meaningful learning. The object of the study was to identify the perceptions of capability and academic effort in a group of college level students in hypothetical situations of scholastic success and failure. The results show significant differences in the self-perceptions of capability/effort in accordance with the success or failure situations. The findings indicate that an academic failure is attributed to a lack of effort while in an academic success both capability and effort are given the same weight.*

INTRODUCCIÓN

La motivación escolar es un proceso general por el cual se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta. Este proceso involucra variables tanto cognitivas como afectivas: cognitivas, en cuanto a habilidades de pensamiento y conductas instrumentales para alcanzar las metas propuestas; afectivas, en tanto comprende elementos como la auto valoración, auto concepto, etc. (Alcalay y Antonijevic, 1987).

Ambas variables actúan en interacción a fin de complementarse y hacer eficiente la motivación, proceso que va de la mano de otro, esencial dentro del ámbito escolar; el aprendizaje.

Dentro del estudio de variables motivacionales afectivas, las teorías de la motivación al logro, y en particular el modelo de auto valoración de Covington (Covington, 1984 a), postulan que la

valoración propia que un estudiante realiza se ve afectada por elementos como el rendimiento escolar y la auto percepción de habilidad y de esfuerzo.

Entre ellos, la auto percepción de habilidad es el elemento central, debido a que, en primer lugar, existe una tendencia en los individuos por mantener alta su imagen, estima o valor, que en el ámbito escolar significa mantener un concepto de habilidad elevado; y en segundo lugar, el valor que el propio estudiante se asigna es el principal activador del logro de la conducta, el eje de un proceso de auto definición y el mayor ingrediente para alcanzar un éxito (Covington y Omelich, 1979 a; Covington, 1984 b).

Esta autovaloración se da a partir de determinado desarrollo cognitivo. Esto es, autoperibirse como hábil o esforzado es sinónimo para los niños; poner mucho esfuerzo es ser listo, y se asocia con el hecho de ser hábil (Nicholls, 1984). La razón estriba en que su capacidad de procesamiento, aún en desarrollo, no les permite manejar un control personal ni valorar causas de éxito o fracaso, y por lo tanto, establecer relaciones causales.

En los niveles medio superior y superior, habilidad y esfuerzo no son sinónimos; el esfuerzo no garantiza un éxito, y la habilidad empieza a cobrar mayor importancia. Esto se debe a cierta capacidad cognitiva que le permite al sujeto hacer una elaboración mental de las implicaciones causales que tiene el manejo de las auto percepciones de habilidad y esfuerzo. Dichas auto percepciones, si bien son complementarias, no presentan el mismo peso para el estudiante; de acuerdo con el modelo, percibirse como hábil (capaz) es el elemento central.

En este sentido, en el contexto escolar los profesores valoran más el esfuerzo que la habilidad. En otras palabras, mientras un estudiante espera ser reconocido por su capacidad (que es importante para su estima), en el salón de clases se reconoce su esfuerzo.

De lo anterior se derivan tres tipos de estudiantes:

Los orientados al dominio. Sujetos que tienen éxito escolar, se consideran capaces, presentan alta motivación de logro y muestran confianza en sí mismos.

Los que aceptan el fracaso. Sujetos derrotistas que presentan una imagen propia deteriorada y manifiestan un sentimiento de desesperanza aprendido, es decir que han aprendido que el control sobre el ambiente es sumamente difícil o imposible, y por lo tanto renuncian al esfuerzo.

Los que evitan el fracaso. Aquellos estudiantes que carecen de un firme sentido de aptitud y auto estima y ponen poco esfuerzo en su desempeño; para "proteger" su imagen ante un posible fracaso, recurren a estrategias como la participación mínima en el salón de clases, retraso en la realización de una tarea, trampas en los exámenes, etc. Este tipo de estudiante se abordará más adelante.

El juego de valores habilidad/esfuerzo empieza a ser riesgoso para los alumnos, ya que si tienen éxito, decir que se invirtió poco o nada de esfuerzo implica brillantez, esto es, se es muy hábil. Cuando se invierte mucho esfuerzo no se ve el verdadero nivel de habilidad, de tal forma que esto no amenaza la estima o valor como estudiante. En este caso el sentimiento de orgullo y la satisfacción son grandes.

Esto significa que en una situación de éxito, las auto percepciones de habilidad y esfuerzo no perjudican ni dañan la estima ni el valor que el profesor otorga. Sin embargo, cuando la situación es de fracaso, las cosas cambian. Decir que se invirtió gran esfuerzo implica poseer poca habilidad, lo que genera un sentimiento de humillación. Así, el esfuerzo empieza a convertirse en un arma de doble filo y en una amenaza para los estudiantes, ya que éstos deben esforzarse para evitar la

desaprobación del profesor, pero no demasiado, porque en caso de fracaso, sufren un sentimiento de humillación e inhabilidad.

Dado que una situación de fracaso pone en duda su capacidad, es decir, su auto valoración, algunos estudiantes evitan este riesgo, y para ello emplean ciertas estrategias como la excusa y manipulación del esfuerzo, con el propósito de desviar la implicación de inhabilidad (Covington y Omelich, 1979 b).

Como se había mencionado, algunas de estas estrategias pueden ser: tener una participación mínima en el salón de clases (no se fracasa pero tampoco se sobresale), demorar la realización de una tarea (el sujeto que estudia una noche antes del examen: en caso de fracaso, éste se atribuye a falta de tiempo y no de capacidad), no hacer ni el intento de realizar la tarea (el fracaso produce menos pena porque esto no es sinónimo de incapacidad), el sobre esfuerzo, el copiar en los exámenes y la preferencia de tareas muy difíciles (si se fracasa, no estuvo bajo el control del sujeto), o muy fáciles (de tal manera que aseguren el éxito). En otras palabras, se fracasa con "honor" por la ley del mínimo esfuerzo.

El empleo desmedido de estas estrategias trae como consecuencia un deterioro en el aprendizaje, se está propenso a fracasar y se terminará haciéndolo tarde o temprano (Covington, 1984 a; 1984 b). Con base en lo anterior, y en el entendido de que para que ocurra un proceso motivacional es necesario poseer, por un lado, habilidades cognitivas, y por otro, aspectos afectivos como la auto percepción de que se es hábil, el objetivo del presente estudio es llegar a responder - dada una situación hipotética de éxito y fracaso académico- ¿cómo se manejan las auto percepciones de habilidad y esfuerzo en estudiantes de nivel medio superior?

II. Problema de investigación

¿Cuál es el efecto de una situación de éxito y fracaso escolar en la auto percepción de habilidad/esfuerzo académico en estudiantes de nivel medio superior?.

III. Metodología

Sujetos: 50 estudiantes de nivel medio superior entre 18 y 22 años de edad.

Variables: Independiente: éxito y fracaso escolar. (Situación hipotética de éxito o fracaso descrita en el instrumento de medición). Dependiente: Percepción de habilidad/esfuerzo. (Estimación personal acerca del nivel de capacidad (habilidad) y persistencia (esfuerzo) para alcanzar logros académicos).

Materiales: Cuestionario de percepción de habilidad y esfuerzo. (Ante la descripción de una situación hipotética de éxito o fracaso, el alumno estimó tanto el nivel de habilidad como de esfuerzo académico invertido, eligiendo una respuesta entre cinco opciones: Mayor habilidad que esfuerzo, Menor esfuerzo que habilidad, Mayor esfuerzo que habilidad, Menor habilidad que esfuerzo o ambas.

Diseño: Grupos aleatorios. Con esto se pretende encontrar diferencias significativas entre las auto percepciones, dependiendo de la situación en que se encuentren (éxito o fracaso).

Procedimiento: El grupo se dividió al azar en dos partes, una para la situación de éxito académico y la otra para fracaso. Se aplicó el cuestionario explicando las instrucciones y agradeciendo su colaboración.

Análisis estadístico. Consistió en la prueba de Ji cuadrada, para obtener diferencias significativas en la situación de cada grupo.

Resultados

Una vez aplicados al grupo los cuestionarios respectivos, los resultados muestran que en el grupo de éxito, la mayoría confiere dicho resultado de manera igual tanto a su habilidad como a su esfuerzo (40% de los estudiantes).

En la situación de fracaso, la mayoría coincidió en que el resultado se debía al haber desempeñado menor esfuerzo que habilidad (68%) (Cuadro 1).

Con base en la prueba estadística de Ji cuadrada ($\chi=35.38, p>.01$), las auto percepciones en situaciones de éxito y fracaso difieren significativamente.

Conclusiones

El modelo de auto valoración, como aproximación al estudio de variables afectivas motivacionales, postula que, en la medida en que un estudiante se perciba como hábil, estará favorablemente motivado y tenderá hacia un aprendizaje significativo.

Así, teóricamente se esperaba que ante una situación de éxito, un estudiante atribuyera dicho resultado a su habilidad, es decir, se tendería más hacia una auto percepción de que es capaz, por él mismo de llegar a un resultado favorable. Los hallazgos en este estudio muestran que para estos estudiantes dicho resultado se debió por igual a su habilidad y su esfuerzo.

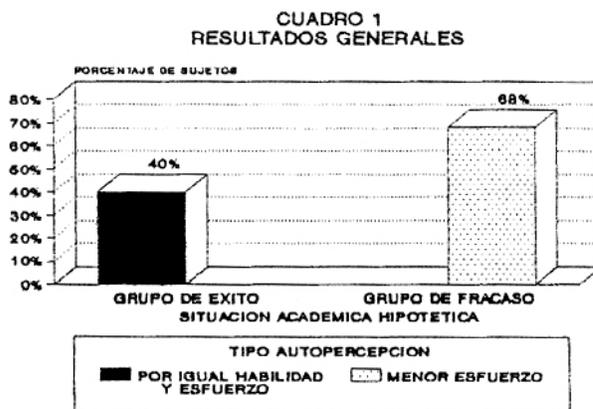
Por otro lado, en una situación de fracaso, los resultados son congruentes con el modelo, ya que se fracasó no por falta de habilidad sino por falta de esfuerzo. De esto se desprende que, para estos estudiantes, lograr el éxito es cuestión de poner más empeño.

Al respecto cabe mencionar que diversos estudios (Weiner, 1985) señalan que cuando un fracaso es atribuido a falta de esfuerzo, en una segunda oportunidad se incrementa el nivel de empeño y se obtienen resultados favorables en el rendimiento académico.

Un señalamiento y orientación para los profesores, ya que ellos son quienes, al estar en contacto con los estudiantes, pueden apoyar su auto imagen, es la siguiente:

Evitar la ley del mínimo esfuerzo, dirigir resultados tendientes al éxito, fijar metas altas para elevar los niveles de esfuerzo, enfatizar que el aprendizaje y la motivación se deben principalmente a factores propios y no del medio ambiente, hacer trabajar a alumnos considerados por ellos mismos como inhábiles con alumnos hábiles a fin de conducirlos poco a poco al triunfo y fomentar una buena relación profesor-alumno.

Para terminar, baste decir que si bien es cierto que es difícil encontrar una definición de motivación que satisfaga a diversos teóricos de este campo de estudio, sí es importante saber que la motivación escolar va más allá de una calificación aprobatoria, un punto extra, o la



personalidad de un profesor; motivar es crear la necesidad de incrementar habilidades y dominio del conocimiento en los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALAY, L. y Antonijevic, N.

1987. "Motivación para el aprendizaje: Variables afectivas", *Revista de Educación*, núm. 144, pp. 29-32.

CONVINGTON, M. V. y Omelich, C. L.

1979 a). "Are Causal Attributions Causal? A Path Analysis of the Cognitive Model of Achievement Motivation", *Journal of Personality and Social Psychology* 37, pp. 1487-1504.

1979 b). "Effort: The Double-Edged Sword in School Achievement", *Journal of Educational Psychology* 71, pp. 169-182.

CONVINGTON, M. V.

1984. "The Motive for Self-Worth", en R. Ames y C. Ames (Eds.) *Research on Motivation in Education. Student Motivation*. Vol. I. New York, Academic Press.

1984. "The Self-Worth Theory of Achievement Motivation: Findings and Implications. *The Elementary School Journal* 85, pp.5-20.

NICHOLLS, J. G.

1984. "Conceptions of Ability and Achievement Motivation", en R. Ames y C. Ames (Eds.) *Research on Motivation in Education. Student Motivation*. Vol. I. New York, Academic Press.

WEINER, B.

1985. "An Attributional Theory of Achievement Motivation and Emotion", *Psychological Review*, 92, pp. 548-573.